

Misión de la Universidad

por el Pbro. Dr. JULIO MEINVIELLE

QUIEN dice Universidad, dice de inmediato Universidad del Saber. O sea el saber en toda su plenitud. Hace referencia, por tanto, a la posesión del hombre de los conocimientos de las cosas. Pero a una posesión plena, en que adquiera convicción y certeza de lo que conoce. La Universidad, entonces, dispensa un saber pleno en extensión y en intensidad. Este saber se llama la sabiduría; y como el saber proviene de la razón y de la Revelación divina, la sabiduría es doble, humana y divina.

Estos principios elementales, debían ser recordados si queremos hacernos una idea justa y abarcadora de lo que debe ser la misión de la Universidad argentina. Porque no puede entenderse esta misión, si no partimos de la idea originaria que constituye a la universidad y que hace que su oficio propio lo constituya el poner orden en las inteligencias superiores de una sociedad. Al hablar de orden en el saber, nos referimos a un saber universal que se extienda a la universalidad de las cosas que constituyen el mundo, el hombre, Dios. Pero a una universalidad orgánica, que no se mueve en una multiplicidad dispersa y amorfa sino en una jerarquía de conocimientos que se fundan unos en otros, y que dan al hombre un saber universal estructurado, una *forma mentis*.

Una Universidad, si quiere llenar su cometido con competencia y sin deformaciones, deberá repartir el saber en varias Facultades o Institutos, en razón de la especialización de su alumnado; pero al mismo tiempo, sin descuidar la enseñanza —aún para los que se especializan— de aquel saber que hace al hombre por ser hombre y que le ordena en todas las manifestaciones de su vida. Es decir que, aún en las diversas especialidades del saber, en las distintas disciplinas particulares, ha de gravitar la Universidad en cuanto tal, proporcionando aquella *forma mentis* que dá la plenitud del saber humano y divino. De esta suerte, una buena Universidad, con sus Facultades e Institutos competentes en los saberes particulares, debe estar como bañada en todo ello por el saber universal de la Universidad misma, que proporcionan, sobre todo, las ciencias superiores de la Filosofía y la Teología.

La Universidad por tanto, si no quiere hacer traición a su cometido más esencial, debe definirse con respecto a su concepción

del mundo, del hombre y de Dios. No puede ella impartir a su alumnado una *forma mentis* de sabiduría plena, si no tiene en sí misma, a través de la totalidad de su enseñanza, esa *forma mentis*; ésta involucra el reconocimiento cierto y seguro de determinadas afirmaciones fundamentales que hacen a los principios básicos de la Metafísica y de la Teología. El conocimiento del valor de la inteligencia humana, con capacidad para el conocimiento de la realidad misma y por lo mismo de la Realidad Subsistente que es Dios. El reconocimiento del orden sobrenatural con la afirmación de los derechos de Cristo, de la Iglesia sobre el orden universal. Esto para referirnos al orden puramente especulativo.

Pero la Universidad no cumpliría su misión de universalidad si no realizare también su labor docente en el plano operativo de la vida, alcanzando hasta los saberes prácticos, técnicos y artísticos que regulan la actividad total del hombre en su dimensión individual y social. Y en este aspecto hay que advertir, que si es justo que se le asigne un lugar de importancia a las ciencias psicológicas y sociológicas también corresponde que se le dé un lugar aún de mayor importancia a las disciplinas jurídicas, políticas y morales, porque son ellas las que en definitiva señalan la verdadera regulación humana. Y si en este orden operativo, la ciencia cumbre es la política, ésta, para cumplir con verdad y eficacia su misión, ha de subordinarse a los fines sobrenaturales del hombre, que sólo se cumplen en el seno de la Iglesia.

La Universidad debe dar a sus alumnos, principalmente, una *forma mentis* total y universal, que les otorgue la sabiduría de las cosas humanas y de las cosas divinas, en el orden especulativo y en el operativo. Una *forma mentis* que les dé la Verdad. Y esta Verdad es Cristo, porque es la Luz que viniendo a este mundo ilumina a todo hombre. (San Juan, 1, 19).

Solo así, cuando la Universidad por la inculcación de un saber verdaderamente universal lleva a sus alumnos a Cristo, cumple su misión rectora en el plano de la vida humana. Es absurdo —no digo que una Universidad católica— sino que una simple Universidad en un país que ha sido iluminado por la Fe cristiana, no realice esta función de iluminar la vida total. Es absurdo que una Universidad haga profesión de no confesional y de no declaracionista. Porque si no profesa con hidalguía la Verdad —la Verdad plena y total— será una cátedra de error, de confusión y de perversión de la inteligencia. Inteligencia que, al participar de la Inteligencia divina, está hecha para la Verdad y sólo para la Verdad. Y si esa Universidad ama y profesa la Verdad pero no se atreve a hacer pública su profesión, entonces se convertirá en cátedra de cobardía y perversión, también, de la conducta humana.

Una Universidad que ilumina a sus alumnos en la Verdad y los conforta en su voluntad con el calor que brota de esa misma Verdad, habrá de producir hombres superiores de saber y de temple, que constituyen la clase dirigente de una comunidad nacional. Pero esta formación ya no es el objetivo propio de la Universidad; es el regalo que una Universidad que cumple con su misión específica brinda, sin proponérselo expresamente, a la comunidad nacional.

Los pueblos hoy —y el nuestro de manera particular— están desordenados porque no poseen una clase dirigente capaz; y no la tienen porque no poseen Universidad; ésta se ha convertido en una feria de profesores que dispensan conocimientos cuando no falsos y parciales, dispersos, anárquicos, confusos, a alumnos ya pervertidos en sus mentes por la enseñanza primaria y secundaria. Cuando una Universidad ha adquirido o conserva cierto prestigio, se debe a que ha ido desplazando su saber del plano verdaderamente humano a un plano puramente técnico. Pero ya esto es una perversión, porque la Universidad debe responder al hombre y al *hombre total*. Y el hombre se distingue, no precisamente por la

LIBRERÍA CIENTÍFICA

OMEGA

LAVALLE 1328 (frente a los Tribunales)

T. E. 40-6126

Buenos Aires

NOVEDADES

Fenwick - "Derecho Internacional"

Goldstein y Ossorio y Florit - "Código Civil y Leyes Complementarias - Anotados y Comentados"

Sajón - "Ley de Quiebras"

Slonisky - "Familia y Religión Humana"

Caballero - "Regulación de la tutela y de la represión de los menores delincuentes en la República Argentina"

De Pierris - "Delincuencia Juvenil"

Alterini y Repetti - "Jurisprudencia Plenaria"

Rillo Canale - "Interrupción, suspensión y purga de la caducidad de la instancia"

Cocca - "Ginecografía"

Alonso - "De la participación de los trabajadores en las ganancias de la Empresa"

Romero Carranza - "Las ideas políticas de Mayo"

Todos los textos de:

DERECHO - FLOSOFIA

SOCIOLOGIA - ECONOMIA

CREDITOS A ESTUDIANTES Y PROFESIONALES

técnica, sino por la Cultura, Cultura de la Inteligencia y del obrar. Un pueblo con técnica pero sin cultura se convierte en un ser inferior, egoísta y cruel, que dispone de poder y de fuerza para la dominación de sus semejantes.

Por ello, hoy los pueblos avanzan en poderío técnico pero no en convivencia justa y armónica; por ello no viven sino en luchas fratricidas, de una clase, de un grupo, de una nación contra otras. El saber técnico, sólo aprovecha al hombre cuando se subordina a los fines superiores de la Cultura humana, y ésta es verdaderamente tal, cuando humaniza al hombre por la práctica de las virtudes intelectuales y morales que le elevan hasta Dios, única plenitud de Verdad y de Bondad que subsiste por sí misma.

De aquí, que una Universidad que quiere llenar con cabal responsabilidad su misión rectora de formadora de generaciones útiles para sí misma y para la Patria, no ha de experimentar complejo de profesar abierta y públicamente su necesidad de vivir comunicada con los grandes valores trascendentes —Dios, Cristo y su Iglesia— que plenifican al hombre y a los pueblos.

